

Romance Divino – Guerra Espiritual

Mensaje 2

2 Co. 10:5; Sal. 27:4; 42:1-2; 86:11; 131:2

Nosotros comenzamos a ver en el primer mensaje que estamos en medio de una guerra espiritual. Actualmente, desde el momento en que nos levantamos nos damos cuenta que estamos en medio de esta guerra espiritual. Existe un conflicto entre Dios y Satanás. Existe un conflicto entre dos voluntades. Hubo un tiempo que en este universo no existía tal conflicto. En ese tiempo sólo había una voluntad. Entonces Dios creó a los ángeles. El creó el universo y El decidió incluso darle una voluntad libre a los ángeles. Esto fue antes de la creación del hombre.

Uno en medio de la creación de Dios, decide ejercer su voluntad, no en la línea de la voluntad de Dios, pero en contra de la voluntad de Dios. Eso vino a ser la fuente de todo el conflicto. Aún hasta el día de hoy: el conflicto entre países, el conflicto entre los pueblos, el conflicto entre las familias y aún el conflicto interno en uno mismo. No has tenido este sentir de una manera y al mismo tiempo de otra manera? Tal vez. Aún esta mañana tuviste este sentir: “Hay una reunión”. Me gustaría ir a la reunión pero estoy tan cansado. “Hoy es sábado y tengo muchas cosas que hacer.” Tienes el sentir: necesito al Señor, necesito orar” pero entonces no tengo el sentir de orar. Hay un conflicto inmediato dentro de nuestro ser.

También vimos el asunto del romance divino. La Biblia desde el comienzo hasta el final es una presentación de este romance. Dios desea casarse con Su pueblo. Yo todavía recuerdo la primera reunión en que estuve cuando era joven. El hermano nos lleva a Isaías y Jeremías. No solamente un versículo, fueron versículos aquí y allá. Yo nunca había escuchado ni leído estos versículos que dicen, “Porque tu marido es tu Hacedor.” Y dije, “Hay un versículo en la Biblia que diga esto?”. Yo sabía que Dios era el creador, pero yo no sabía que el creador me creó para ser su esposa. Desde el principio hasta el final Dios desea tener un romance con su pueblo.

Estos dos asuntos son puestos juntos en la Biblia muchas veces, la novia y el guerrero. Anoche vimos que en Apocalipsis hay una declaración. Quizás la declaración más gozosa desde la declaración en la cruz “consumado es”. Esa fue una maravillosa declaración del Señor Jesús: “consumado es.” Pero en Apocalipsis 19 tenemos la declaración, “Su esposa se ha preparado.” El Señor está esperando para que ese día llegue. Hoy estamos reunidos para ese día. Hoy oramos para para que nuestra comunión sea una comunión para la preparación de Su novia. Que esa sea nuestra meta. Allí esta tal declaración, “Y su esposa se ha preparado y a ella se le ha concedido que se vista de lino fino, limpio y resplandeciente. Entonces, justo unos versículos después, como mencionamos anoche, cuando el Señor venga a pelear en contra del Anticristo, sus ejércitos que vengan con El, estarán también vestidos de lino fino y limpio. ¿Has visto estos dos casos cuando lees este capítulo? ¿Quién tiene primero el lino fino? La esposa. Unos versículos más tarde, ¿quién lo tiene ahora? El guerrero. Tenemos que darnos cuenta que estos no son dos grupos de personas separadas; la esposa es el guerrero. Así que estamos involucrados con ambos en un romance divino y una guerra espiritual.

Entonces cuando venimos a Efesios el cual revela muchos aspectos de la iglesia. Probablemente al menos 12 aspectos de la iglesia se muestran allí: la asamblea de los llamados, el cuerpo, el nuevo hombre, el reino, la familia, la plenitud de Dios - tantos aspectos, pero al final dos aspectos son revelados en el libro de Efesios que son la novia y el guerrero.

En el capítulo 5 es la novia: “Así como Cristo amo a la iglesia, y se entregó a si mismo por ella. Cuando fue salvo, probablemente se dio cuenta que Cristo lo amo y se dio El mismo por usted. Este es el evangelio que oí cuando yo era un pequeño niño de siete años de edad. Esa noche yo sentí que

aunque no hubiera nadie más en la tierra, aun Cristo hubiese muerto por mí. Esa noche fui tan lleno del amor de Dios. Este es Juan 3:16, “Porque de tal manera amo Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito.” Algunas veces cuando compartimos el evangelio le pedimos a las personas, que ponga su nombre en el versículo, en lugar del mundo. Lea así “Porque de tal manera amó Dios—entonces diga su nombre—que ha dado a su Hijo unigénito,” Así que por un lado cuando el Señor estaba en la cruz, Él te vio a ti, me vio a mí y estaba allí muriendo por todos nosotros. Este es un lado, pero en Efesios 5 dice, “Cristo amó a la iglesia que se entregó a si mismo por ella.” Así que Él lo hizo de manera personal por cada uno de nosotros, pero por otro lado, Él tiene una meta, Él tiene un deseo. El Te vio a ti y murió por ti para la iglesia, para obtener su novia. Esto está en capítulo 5 de Efesios.

En el capítulo 6 vemos: Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernantes de las tinieblas de este siglo . Cuando dice, “Vestíos de toda la armadura de Dios” esto es para prepararnos para una Guerra. La iglesia es revelada en Efesios como la novia en el capítulo 5 y como un guerrero corporativo en el capítulo 6.

También vemos esto en 2 Corintios capítulo 10 y 11. ¿Qué es lo que vemos en el capítulo 11? Vemos a Eva la primera novia. Pablo nos dice, “Porque os celo con celo de Dios: pues os he desposado con un solo esposo.” Pablo había predicado el evangelio a los Corintios tanto que en la primera epístola a los corintios él dijo que los había engendrado; él era su padre espiritual. Pero de su punto de vista, cuando Pablo les predico el evangelio a los creyentes Corintios, él los estaba desposando a Cristo. Esto significa que cuando fuimos salvos entramos en un compromiso con Cristo, y comenzamos en un romance divino, entramos en una relación con el Señor. Pero cuando Pablo dice, “Pero temo que como la serpiente con su astucia engaño a Eva, vuestros sentidos sean de alguna manera extraviados,” El enemigo entró en los pensamientos de Eva en el jardín y el tratará de luchar en contra de nosotros en la misma manera.

El Capítulo 10 complementa esto: “Pues aunque andamos en la carne, no militamos según la carne; porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas, derribando argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo”. Entonces, en este contexto, podemos ver que las armas de Satanás son los pensamientos. Él inyecta sus pensamientos en nuestra mente. Estos son los dardos de fuego que vemos en el capítulo 6 de Efesios. Satanás lucha contra nosotros, así que debemos estar equipados con toda la armadura de Dios.

Mi carga esta mañana es tener lo que espero que sea una comunión práctica sobre cómo vestimos con la armadura, cómo llevar cautivo todo pensamiento a la obediencia de Cristo. Sin embargo, antes de eso, me gustaría leer un par de versículos en Cantar de los Cantares. El capítulo 6 de este libro es otro lugar donde las Escrituras reúnen los dos asuntos del romance divino y la guerra espiritual. Versículo 4 y 10 dicen: “Hermosa eres tú, oh amiga mía, como Tirsá; De desear, como Jerusalén; Imponente como ejércitos en orden.” “¿Quién es ésta que se muestra como el alba, Hermosa como la luna, Esclarecida como el sol, Imponente como ejércitos en orden?” En estos versículos se encuentran las frases, “hermosa eres tú” y “eres imponente”. Imagínese si un joven le dijera a la chica con la que está comprometido: “Eres tan hermosa e imponente.” Eso podría causar un malentendido. Pero aquí el Señor dice: “Eres tan hermosa e imponente.” En realidad, ella es hermosa para el Señor e imponente para el enemigo. Así que aquí puedes ver el romance divino y la guerra espiritual. La mujer hermosa y encantadora que se compara con Tirsá y Jerusalén. Tirsá era el palacio de los reyes en el reino del norte de Israel y Jerusalén era donde estaba la casa de Dios, la niña Sus ojos. Entonces la iglesia es la casa de Dios; la iglesia es el reino de Dios. Ella es hermosa y encantadora; ella es Su novia. Esto es por un lado. Pero esta hermosa mujer también es tan terrible o imponente como un ejército. Es tan consistente en todas las escrituras que la novia es el guerrero. Pero como mencioné anoche, no nos centremos demasiado en la guerra. Estamos en una guerra, pero una manera de ganar la guerra es

desarrollando el romance. Cuando profundizamos nuestra comunión con el Señor, esto derrota al enemigo.

Ahora vamos a los versículos que leemos en el libro de los Salmos. Quisiera destacar algunas palabras para centrar nuestra comunión. Animamos mucho a los Santos a apartar algunos minutos, algún tiempo, sólo para el Señor. Es mejor si es por la mañana. Por supuesto, hay Santos que tienen sus situaciones debido a la salud o por el trabajo. Seguro que lo entendemos. No queremos hacer de esto algo legal o imponer esto basado en nuestra comunión. Así que, si su horario no lo permite y usted está teniendo un tiempo con el Señor en la tarde o la noche, no se preocupe. Estamos hablando de separar el tiempo para el Señor. Recomendamos no sólo una hora fija, sino incluso un lugar fijo de la comunión. Debe ser un lugar libre de distracciones para que puedas enfocarte en el Señor. ¿Por qué? Porque el enemigo es muy sutil; viene a través de nuestros pensamientos.

Una vez tuvimos una especie de entrenamiento informal para nuestros estudiantes universitarios entre los semestres en enero. Reunimos a nuestros estudiantes de la Universidad por 3 semanas. Los lunes por la noche nos reunimos y teníamos comunión con ellos acerca de muchos de los principios que voy a compartir esta mañana. Entonces de martes a viernes nos reunimos en la sala de reuniones de la iglesia con el propósito de dar a cada uno de ellos una hora para practicar tener un tiempo personal con el Señor. Durante ese tiempo nos asignábamos a cada persona una habitación diferente. Luego, después de una hora, volvíamos a estar juntos, a hacer un círculo y luego comunión. No era una comunión acerca de lo que disfrutaron, como un versículo. Les preguntamos: “¿Qué hiciste en tu hora con el Señor? Cuando las distracciones llegaron, ¿cómo contrarrestar las distracciones? Fue muy interesante. Recuerden, estábamos en el salón de reuniones y eso no era el lugar de nadie. Era un nuevo ambiente con los Santos dispersos en las diferentes salas de reuniones infantiles. Teníamos testimonios como, “comencé a orar, ‘ Oh Señor Jesús, oh Señor-oh hay un mapa, los viajes de Israel. Nunca me había dado cuenta. Oh, Dan está por aquí. Pasaron 5 minutos mirando el mapa. Entonces se dieron cuenta, “Oh Señor Jesús.” Tal vez oyeron a una hermana llamando a gritos en otra habitación y luego recordaron, “Oh Señor, te amo”. Y luego, unos minutos después, “Oh, hay telaraña en la esquina. Nunca me había fijado en esa telaraña. “Esa podría haber sido la habitación donde esta hermana enseña a los niños, pero ella nunca notó la telaraña. Ahora ella está tratando de orar y ella se da cuenta de la telaraña. ¿Sabes lo que hizo? Recuerde que esto era un entrenamiento de 3 semanas; iba a orar en esta habitación por las próximas 3 semanas. Se dio cuenta de que cada rincón tenía telarañas. Ella fue y consiguió un paño durante su tiempo de rezo, consiguió una silla, y limpió todas las telarañas. Se podría decir que ella se distrajo, pero yo digo que ella estaba preparando la habitación para su oración durante las próximas 3 semanas. Ella estaba removiendo las distracciones.

Necesitamos tener un lugar donde eliminemos todas las distracciones. Quizá nos lleve unos días. Una vez estaba teniendo hospitalidad en mi casa durante una conferencia. Mi lugar habitual para orar estaba ocupado, así que fui a orar en mi cocina. Yo estaba allí caminando en mi cocina y luego noté un imán en mi refrigerador; estaba al revés. Ese imán había estado allí durante años y nunca me di cuenta de que estaba al revés. ¿Cuándo me vino a la mente? Cuando estaba tratando de contactar al Señor. El enemigo me distraía sólo con un imán, así que lo giré de lado derecho para que pudiera olvidarlo. Así que Santos, el lugar donde que usted ora es también importante. Es bueno para nosotros tener un lugar donde vamos a tener comunión con el Señor. Si tienes un lugar; cuando estés allí, no tardaras mucho tiempo para entrar en la presencia del Señor. Esto Hace más fácil que tu mente se concentre y tu espíritu se ejercite. No creas que el lugar es insignificante. Tengan un tiempo y un lugar establecido.

Cuando venimos al Señor en ese momento, hay diferentes categorías de oración. Existe la oración de peticiones, la oración para pedir por cosas, la oración para recordar a personas, incluso para personas que necesitan salvación, o la oración para conocer la voluntad del Señor. A medida que

crecemos, necesitamos conocer la voluntad del Señor acerca de nuestro futuro, sobre nuestros estudios, sobre el trabajo que tenemos, sobre nuestra carrera, sobre el matrimonio y sobre nuestros traslados de ciudad a causa del mover del Señor. Necesitamos orar por este tipo de cosas, pero nuestra comunión por las mañanas no es el momento para eso. Esas oraciones deberían ser hechas en otros momentos. Las peticiones son importantes, pero la oración de comunión en las mañanas, es más básica porque lo único que venimos hacer es contemplar la faz del Señor. Esto es lo que encontramos aquí. El Salmo 27:4 dice: “ Una cosa he demandado a Jehová, ésta buscaré; Que esté yo en la casa de Jehová todos los días de mi vida, Para contemplar la hermosura de Jehová, y para inquirir en su templo.” La casa del Señor tiene dos aspectos: uno es nuestro espíritu y el otro es Su iglesia aquí lo tomamos y lo aplicamos como nuestro espíritu: quiero detenerme en mi espíritu, ¿para hacer qué? Solo para contemplar la belleza de Jehová. Después de que contemple, entonces puede indagar en Su templo. No cambie el orden No venga a inquirir primero; contemple primero. Cuando contactamos al Señor; venimos a contemplarlo. Yo diría que venimos a inhalarlo; venimos a absorberle, básicamente la oración es nuestra respiración espiritual.

La oración es como el respiro. En Lamentaciones 3:55-56, Jeremías dice: “ Invoqué tu nombre, oh Jehová, desde la cárcel profunda; Oíste mi voz; no escondas tu oído al clamor de mis suspiros.” Jeremías nos dice que nuestro invocar al Señor es un respiro, nuestro clamor al Señor es un respiro. ¿Clamaremos al Señor? “¡Oh Señor Jesús! ¡Oh, Señor Jesús! “Lo que acabamos de hacer es una inhalación más profunda, pero mientras están sentados ahí y yo estoy en pie aquí, todos deberíamos estar respirando al Señor, absorbiéndolo y tomándole a El.

Me gustaría señalar que la respiración física tiene dos partes. Por supuesto, no andamos pensando que debemos respirar. Si estás pensando en respirar, probablemente algo esté mal con nuestra respiración. Uno solo respira. La respiración tiene dos aspectos: inhalar y exhalar. Todos ustedes lo sabían, pero espiritualmente exhalar va primero. Necesitamos exhalar para poder inhalar. Incluso físicamente esto es saludable, no solo el inhalar profundamente sino que también el exhalar más profundamente para vaciar los pulmones. Sin la exhalación adecuada, cierta cantidad de aire malo permanece adentro. Lo que exhalamos es algo negativo; e incluso a veces hasta huele mal. Todo organismo vivo, para sobrevivir, debe descargar cosas. Si algo está mal con su sistema digestivo y no puede descargar lo que debe ser descargado, eso podría matarlo. Nos volvemos tóxicos, así que tenemos que descargar cosas. Este cuadro físico coincide exactamente con nuestra situación espiritual. Para continuar de una manera saludable, tenemos que exhalar, tenemos que descargar cosas. La confesión de nuestros pecados es probablemente el primer tipo de descarga. Cuando alguien es salvo, cuando se le predica el evangelio y clama a Dios para recibir perdón, eso es una descarga de sus pecados, y luego ellos toman al Salvador.

Vamos al himno 119; es un himno clásico maravilloso escrito por el hermano A.B. Simpson. El tema es el aliento. Cantemos la estrofa 1 y el coro.

Sopla en mi Tu Espíritu hasta
Inhalarte en mi Señor
Desahogándome en Tu pecho
Del pecado y del yo.

Exhalando, exhalando
Culpas y pesar;
Inhalando, inhalando
De Tu gran caudal.

Vean como en el coro primero estoy exhalando mis culpas y pesar y luego inhalo. Casi todas las estrofas siguen este principio. La estrofa numero 2 dice,

Exhalando yo mi vida,
Hoy la Tuya ganare;
Inhalando Tú persona
Yo la mía perderé.

Necesita exhalar incluso su fuerza. Algunas veces nuestra fuerza impide que el Señor nos llene. Somos demasiado fuertes, demasiado capaces, es por eso que no recibimos el suplir del Señor. Necesitamos exhalar nuestra fuerza y nuestra debilidad. A veces nos sentimos que somos tan débiles, tan terribles, tan así tan asa. Cuando decimos esto, sentimos que estas palabras nos descalifican para tomar al Señor. De hecho, necesitamos exhalar esa debilidad y respirarlo a El como nuestra propia fuerza. ¿Qué más?

Exhalando el viejo hombre
Que llevaste a la cruz;
Inhalando Yo tu vida
Brotó en mí Tu pulcritud.

Exhalando mi tristeza
En Tu pecho alentador;
Yo inhalo el consuelo
Y el descanso de Tu amor.

A veces me he dado cuenta que tanto en mi propia experiencia como con la de otras personas, no puedes evitar las frustraciones, los problemas y las desilusiones. Desde el momento que ocurrió la condenación, la caída del hombre, sabíamos que la vida humana sería de esta manera. Nadie puede escapar; entonces tenemos dificultades y frustraciones. Todos tenemos parte en esto. A veces le damos terreno al enemigo para inyectar pensamientos en nuestros pensamientos: “¿Cómo es posible que esa familia nunca sufra? Mira a esa familia; todo es perfecto. ¿Porque a nosotros? ¿Por qué a mí? “Necesitamos exhalar esos pensamientos. También necesitamos exhalar nuestra tristeza. Hace poco mi propia familia estaba pasando por algo, y con mucha frecuencia durante mi tiempo con el Señor por la mañanas, ni siquiera me daba cuenta cuándo surgía un pensamiento. Un miembro de la familia estaba sufriendo y había una sensación de peso, pesadez como una capa de nubes. Eso podía durar hasta 7 u 8 minutos antes de darme cuenta “Oh Señor, oh Señor, amén”. Cuando te das cuenta de dónde estás, ya estás demasiado hundido en el hoyo que escavaste para ti; y es muy difícil subir. Necesitamos exhalar nuestras penas. También necesitamos exhalar nuestras decepciones. ¿Nunca te has sentido decepcionado? ¿Nunca te has decepcionado con tu cónyuge? ¿Nunca te has sentido decepcionado con Dios? “Dios, pensé que eras fiel. Incluso yo les dije a otros que eres fiel. ¿Por qué le eres fiel a todos menos a mí? “Esto no es así, ¿pero nunca te sentiste así? Cuando te sientes de esa manera, necesitas exhalar eso. A veces los dardos del enemigo vienen a nosotros porque le damos terreno al enemigo para que nos visite, porque nos aferramos a ciertas cosas. Necesitamos aprender a exhalar.

La estrofa 6 comienza “Exhalando mis anhelos”. ¿Tienes anhelos, deseos? “En Tu oído consultor; Inhalando Tus respuestas, calmas toda mi temor.” Vamos a cantar la estrofa 7 y el coro:

Respirando a cada instante
Cobro vida yo por Ti;
Soplo a soplo en Ti viviendo,
Sóplate, Seor en mi.

Exhalando, exhalando
Culpas y pesar;
Inhalando, inhalando
De Tu gran caudal.

También quiero recomendar el himno 719 en inglés. Este himno no ha sido traducido al español ni al chino. Vamos a cantar la estrofa 1 y el coro:

Como un río glorioso
Es la paz perfecta de Dios,
Victoriosa en su totalidad
En su brillante aumento;
Perfecta, y sin embargo, fluye
Nos llena a diario,
Perfecta, y sin embargo, crece
Más profundamente a la vez.

Permaneciendo en Cristo Jesús,
Los corazones son completamente bendecidos;
Encontrando, como El prometió,
Perfecta paz y descanso.

Este coro usa la frase, “Permaneciendo en Cristo Jesús”. El permanecer se basa en la versión Reina Valera de Isaías 26:3 que dice: “Tú guardarás en completa paz a aquel cuyo pensamiento en ti persevera; porque en ti ha confiado.” Ya no utilizamos más la palabra permanecer en esta manera. En realidad este versículo está totalmente conectado a Romanos 8:6: “Porque la mente puesta en el espíritu es la vida y la paz”. Isaías dice: “Tú guardarás en completa paz a aquel cuyo pensamiento en ti persevera;”. La Versión del Recobro dice: “Tu guardaras en perfecta paz”. La palabra perfecta no aparece en hebreo. La traducción literal es: “Lo mantendrás en paz, paz cuya mente se ha quedado en Ti” o “Mantendrás la firmeza de la mente en paz, paz”. ¿No quieres la paz...la paz? ¿Cómo mantienes tu mente puesta en el espíritu?

Este himno fue escrito por la hermana Frances Havergal. Tenemos algunos de sus himnos en nuestro libro de himnos. Miren la estrofa 2:

Escondido en el hueco
De su bendita mano,
Nunca el enemigo nos sigue,
Ni traidor queda en pie;

Esta estrofa habla sobre un enemigo, un enemigo y un traidor. ¿Cuál es la diferencia? Un traidor es un enemigo infiltrado en el interior, un enemigo que era su amigo pero se convirtió en un enemigo. ¿Quién es un traidor? Nuestra mente, nuestra emoción y nuestra propia voluntad. Ellos nos traicionan.

La próxima línea dice: “No hay un estallido de preocupaciones”. ¿Alguna vez ha tenido un estallido o una preocupación durante su oración en la mañana? “Oh, Señor, te amo, ¡oh, no! Me olvidé de hacer esto y eso.” “Oh, no, hoy es...” ¿Cuántos de ustedes alguna vez han experimentado algo así? Entonces no estoy solo. Creo que todos hemos experimentado esto: un estallido de preocupaciones o una sombra de cuidado. Eso es lo que les estaba describiendo antes. Mi preocupación natural por un miembro de mi familia es como una sombra que viene lentamente y me cubre.

No tengo esta clase de exclamación, pero la hermana Frances Havergal debe haber tenido todas estas mismas experiencias y las escribió en forma poética. “Ni un vendaval de prisas...” ¿Nunca termina su oración matutina, “Oh, Señor Jesús.” ¡Suspiras! Ves el reloj y ni siquiera dices “Adiós, adiós Señor.” Imagínense si estoy hablando con mi hermano Ron, y le pregunto “¿Cómo está tu familia?” Y luego simplemente doy la vuelta y me escapo. Si estuviésemos hablando con otra persona, al menos tendríamos la cortesía de decir: “Hermano Ron, lo siento, pero tengo que irme. Continuemos esta conversación más tarde. “Pero creo que cuando tenemos este tiempo, no tenemos la sensación de que estamos con una persona. A Él no necesitamos decirle: “Adiós, adiós”. A Él le podemos decir: “Señor Jesús, ¿podemos continuar esto en el camino? ¿Podemos continuar nuestra comunión en el auto? Necesito ir a trabajar ahora. “Puede continuar su avivamiento matutino con Él hasta que llegue al trabajo, pero el estallido de preocupaciones, la sombra de cuidado o un vendaval de prisas pueden alejarnos del espíritu.

¿Cómo podemos poner nuestra mente en el espíritu? El Salmo 42, versículos 1-2 dicen: “Como el ciervo brama por las corrientes de las aguas, Así clama por ti, oh Dios, el alma mía. Mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo; ¿Cuándo vendré, y me presentaré delante de Dios?” Primero, debemos tener el sentir que cuando venimos la palabra, estamos apareciendo delante Dios. Deberíamos decir: “Señor, heme aquí”. No solamente vengo a la Biblia. No solo vengo al material para la oración. Señor, vengo a Ti.” Deberíamos tener la sensación de que estamos viniendo a una persona viva y simplemente nos presentamos ante Él. No necesitamos decir mucho, solo nos presentamos y le decimos: “Señor, heme aquí. Estoy disponible.” A veces nos sentamos con las personas pero realmente no nos aparecemos ante ellos. Estamos allí exteriormente, pero no nos presentamos con ellos interiormente. Especialmente en estos días, si va a un restaurante, puede haber una familia de 5 o 6 personas en la siguiente mesa, y cada uno de ellos está mirando su teléfono. No hay comunión entre ellos. Espero que no estemos con el Señor de una forma exterior sino que en otro lugar de una forma interior. Entonces, lo primordial aquí es que tenemos que aparecer delante de Dios.

El Salmo 86:11 dice: “Enséñame Tu camino, oh Jehová; andaré en tu verdad. Haz sencillo mi corazón para que tema Tu nombre.” La versión Reina Valera dice: “Enséñame, oh Jehová, tu camino; caminaré yo en tu verdad; Afirma mi corazón para que tema tu nombre.” Necesito cuatro hermanos para que me ayuden a hacer una ilustración “Hermano uno, tú eres la mente; hermano dos, tú eres la emoción; tu eres la voluntad; y tú eres la conciencia. Hagan una sola línea. Ahora, cuando vengan al Señor, necesitas orar: “Señor, une mi corazón”. ¿Pero sabes lo que sucede? Cuando venimos al Señor, muy a menudo la mente va a otro lado. (Hermano uno, vaya allí). Es muy difícil si la mente no está unida, siendo una. La mente se va y luego vuelve: “Oh Señor, oh Señor”. Luego, 30 segundos después, la mente va por otro camino, quizás más lejos que la primera vez. Y luego, “Oh Señor Jesús, oh Señor Jesús” y te vuelves. Pero luego, a través de la mente, recuerdas: “Oh, hoy veré jugar a los Blue Jays.” ¿Te gustan los Blue Jays? Luego, la emoción: “Esta noche mi papá me lleva a ver a los Blue Jays.” Intentaste tocar al Señor, pero la emoción se desvaneció. Intentas orar, “Oh Señor, Oh Señor”, pero entonces estás demasiado emocionado para quedarte allí. A veces la voluntad simplemente no quiere estar de acuerdo. Simplemente no tiene ganas hoy. ¿Alguna vez te has sentido así? “Señor Jesús, te amo pero... simplemente no tengo ganas de abrir la Biblia”. Puede ser muy difícil. Del mismo modo, si hay algo en su conciencia, esto bloquea el fluir. Entonces, debemos orar, “Señor, une mi corazón.

Haz mi corazón uno hoy.”

Salmos 131:2 Comienza “En verdad que me he comportado y he acallado mi alma.” Esta es la clave. Necesitamos calmar nuestra alma. Necesitamos acallar nuestra alma. Nuestra alma está hablando demasiado. La emoción y la mente necesitan estar calmados. ¿Cuales son algunas ayudas prácticas para calmar nuestra alma? Uno de ellos es cantar. Veamos al himno 344:

- 1 Vengo a ti, Señor,
De ti yo tengo sed;
Beber de ti, comer de ti,
Es mi mayor placer.
- 2 Clama mi corazón
Solo mirar Tu faz;
Beber de ti anhelo yo,
Hasta mi sed calmar.

Algunas veces no has despertado con un himno en tu corazón? Tal vez sea de la reunión de la noche anterior, quizás sea porque estuviste escuchando algunos himnos en tu corazón el día anterior. Yo tomo eso como un llamado del Señor para tener una comunión. Hay algo en ese himno; es bueno estar en ese himno. Actualmente tu avivamiento matutino empezó en ese momento, no 30 minutos después cuando te bañaste, te vestiste, y viniste a tu lugar de oración. En ese instante su comunión empezó. Es muy Bueno usar un himno para tener comunión con el Señor. En mi experiencia, me doy cuenta que cantar me trae a el espíritu en una manera muy fácil sin mucho esfuerzo. Cuando estoy cantando, mi mente no está vagando, cuando estoy cantando mi corazón es atraído al Señor. Cuando estábamos cantando hoy, no sé si estabas cantando solamente porque yo te pedí que cantaran o si alguna de las palabras le toco, pero ninguno empezó a orar. Por supuesto cuando estamos todos juntos, no interrumpiríamos en medio del himno para orar. Pero cuando usted está solo, puede cantar así “Clama mi corazón, Solo mirar Tu faz, Por esto mi... Si Señor, mi corazón.” Disculpen mi voz. Al Señor no le interesa como suena nuestra voz; a Él le gusta oír nuestra voz. Algunas veces en la mañana nuestra voz no suena muy bien, pero al Señor le gusta oírla de todas maneras.

Tal vez puedes empezar a cantar: “Clama mi corazón, Solo mirar Tu faz, Por esto mi... Si Señor mi corazón” ¿Sabes que no tienes que terminar toda la línea? No necesitas terminar todo el himno antes de orar. Ni siquiera tienes que completar una palabra entera. Tan pronto haya alguna unción, convierte ese sentir en palabras, para orar. Esto nos guiara a la comunión y contrarrestará todos los dardos de fuego porque entramos en una comunión espiritual genuina y real, con el Señor. Podemos cantar, “Clama mi corazón, Solo mirar Tu faz... Señor amo mirar tu faz radiante y gloriosa. Señor, solamente quiero contemplarte esta mañana. A medida que voy disfrutando Tu palabra, quiero ir mas allá de la palabra; quiero contemplarte. Señor mis ojos son solo para ti.” A medida que oras esto, pueda que el Señor diga, “¿de veras?” ¿Que acerca de lo que estuviste viendo en la computadora ayer? ¿Eran tus ojos para mí? ¿Cuánto tiempo gastaste leyendo esos artículos, y después viendo ese video, y después otras cosa?” Entonces dije, “Si Señor, perdóname Señor y límpiame; mis ojos son para ti.”

¿Cómo llegamos allí? En realidad, ya teníamos algunas cosas. Habíamos cantado; habíamos invocado, habíamos mezclado nuestro invocar con nuestro canto; habíamos orado; y confesamos. Ni siquiera llegamos a los versículos asignados a esta mañana y ya entramos en una especie de comunión. Te animo a que sigas la unción en tu comunión con el Señor. Sigue esa pequeña sensación, esa sensación de riqueza está humedecida con la unción. A veces oramos y es un poco seco, pero otras veces hay un fluir cuando oramos. Tan pronto como hay cualquier tipo de sentimiento, convierta la sensación a palabras. Así es como tenemos comunión. Es muy interesante; mientras hablamos con el

Señor, nuestro hablar con él se convierte en su hablar con nosotros, y nosotros confesamos y volvemos a más oración.

Es lo mismo con nuestra lectura de la palabra. Por supuesto, una buena manera de calmar la mente es orar-leer la palabra, orar-leer la Biblia. Pero como ustedes están leyendo, les animo a mantener el mismo principio: ser flexibles y seguir la unción interior. Podríamos estar orando sobre este versículo, “en el principio era el Verbo, y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios.” Podrías estar orando, “Señor, en el principio era el Verbo. Gracias, que en el principio era el Verbo”. Entonces tienes la sensación, “Señor, Señor, quiero que Tu palabra sea mi comienzo en todo hoy”. Conviertes la sensación en oración. Conviertes la frase en tu oración. El versículo dice, “en el principio era el Verbo” pero esto te toca: “Señor, se mi comienzo. Señor, en todo lo que hago hoy, sé mi nuevo comienzo. Se mi fuente. Oh Señor, se mi Alfa y se mi Omega”. El versículo no dice nada sobre Alfa y Omega; ¿por qué oro por Alfa y Omega? En algún momento del pasado disfruté de un versículo que menciona a Alfa y Omega. Este versículo me toca, así que oro: “Señor, sé mi Alfa; se mi Omega. Entonces tal vez el Señor te toque, “¿Qué tal ayer? ¿Fui tu Omega ayer? “Oh Señor, no, no. Tú fuiste mi Alfa, quizá fuiste mi beta, pero no creo que llegaste a ser mi gamma. No creo que te haya aplicado ni siquiera a la hora del almuerzo. Seguramente Señor, no fuiste mi Omega. Señor, perdóname. Pero Señor, gracias por un nuevo comienzo. Gracias que Tu sangre me limpia. En este punto, no hagas promesas. Muchos creyentes caen en una trampa; Confesamos y prometemos no volver a hacerlo. No hagas eso porque de todas formas no funcionará. En lugar de prometer, debemos consagrarnos; nos entregamos al Señor de nuevo. Así que nuestro tiempo con el Señor también debe tener consagración. Estos no son pasos, uno y luego el otro. En realidad, la unción nos guiará. “Señor, me entrego a ti para que seas mi Alfa y Omega este día.”

Quizás comiences cantando un himno. Tenemos una canción, himno 171, que dice: “Del alba al ocaso mi mundo eres Tu”. Quizás esto se te viene a la mente porque estás orando sobre Alfa y el Omega. “Señor, del alba al ocaso, sé mi único mundo” y luego espontáneamente empiezas a cantar. No deberías tener en mente: “El canto ha terminado. No puedo cantar más excepto al final. Estamos en la parte de orar-leer en nuestra comunión con el Señor.” No sostengas al Señor en una caja; no sostengas al Señor en una forma. Si hay un sentimiento dentro de ti, canta. Las palabras de esa canción pueden convertirse en más combustible para más oración. Cuando regreses te darás cuenta, “No terminé todo el versículo. Todo el versículo dice: 'En el principio era el Verbo, y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios'. Solo oré, 'En el principio era el Verbo', seis palabras. Solo oré la primera frase.” Tal comunión podría ocupar 15 o 20 minutos y ni siquiera terminaste un versículo. Espero que nuestra comunión con el Señor se pueda profundizar más, y que practiquemos todas estas cosas, no meramente como prácticas, sino que podamos practicar esto con dulzura y profundidad.

De esto obtenemos algunos beneficios. Hay al menos tres beneficios en el desarrollo de este tipo de comunión con el Señor. El primero es que obtendremos la iluminación personal; el Señor brillará sobre nosotros individual y personalmente. Él brillará más profundamente en nosotros para tocar algunas cosas que pueden haber estado impidiendo que sigamos adelante con el Señor por años. Tenemos que decir que cuando observamos a los hermanos y hermanas, algunos no han tenido mucho cambio después de tres o cinco años. Sé que son fieles para servir; Sé que son fieles para estar en la Palabra. ¿Por qué no hay mucho cambio o transformación? Podría ser que no están permitiendo que el Señor brille en ellos. Necesitamos que la luz del Señor sea como una cirugía láser para tocar la parte interna de nuestro ser.

Otro beneficio es que obtenemos ánimo personal, consuelo personal. Como mencioné antes, todos pasamos por diferentes pruebas. A menudo, cuando pasamos por estas cosas, realmente necesitamos que alguien se simpatice con nosotros; necesitamos que alguien esté a nuestro lado. A veces, aunque tenemos comunión, no tenemos la sensación de que otros han entrado a sentir nuestros sentimientos.

El Señor, como dice en Isaías 50, puede alentar al cansado con una palabra. Habrá veces que una palabra del Señor te dará la fuerza para continuar.

El tercer beneficio es que con este tipo de comunión y práctica con el Señor, aprendemos cómo seguir la unción. En nuestras vidas, al continuar con el Señor, hay decisiones que deben tomarse. Los jóvenes deben decidir sobre su futuro, en relación con el matrimonio, con respecto a aceptar un trabajo. Tal vez el trabajo sea en otra ciudad; desarraigar a su familia no es una cosa pequeña. ¿Cómo sabemos la voluntad del Señor? Necesitamos orar por la voluntad del Señor. En esos momentos es muy importante que sepamos cómo orar y seguir la unción. Pero, ¿dónde aprendes a seguir la unción? Todas las mañanas cuando estás con el Señor y Él te está guiando a este himno, ese versículo, esta impresión, esa oración. A medida que seguimos la unción, nuestro sentir y comprensión de la unción se fortalece.

Hay algunos beneficios. Me gustaría agregar uno más a esta lista. En nuestra comunión con el Señor, también debemos tener alabanza o acción de gracias. Espero que en toda nuestra comunión con el Señor pueda haber alguna alabanza. Simplemente le agradecemos. No necesitamos una razón para agradecer al Señor; no necesitamos una razón para alabar al Señor. Él es digno de nuestras alabanzas. La alabanza es realmente el camino a la victoria; la alabanza es realmente el camino a la victoria espiritual.

Una vez que tenemos este tipo de comunión con el Señor, esto nos lleva a la unidad con el Señor. Entonces podemos orar en Su nombre. Ahora es el momento de hacer peticiones. ¿Pero cómo oramos? Aquí quiero resaltar dos palabras en el Salmo 27, versículo 4: contemplar e inquirir. Ese versículo dice que el deseo del salmista era contemplar la belleza del Señor e inquirir en su templo. Esta es la manera de contemplar; esta es la manera de venir a la presencia del Señor. Una vez que estamos en la presencia del Señor, si hay una carga en nuestro corazón, debemos decir: “Señor, ¿cómo debo orar? ¿Es hora de orar? ¿Oraré por esta carga? ¿Oraré por ese ser querido? ¿Oraré por este nuevo?” Es muy posible que el Señor diga, “No, todavía no. Solo quédate conmigo; solo sigue disfrutando de Mí. Solo mantente enfocado en Mí”. Nuestra actitud debería ser: “Está bien Señor. Esas son todas tus cargas, así que me envías cuando quieras. “Simplemente continuamos contemplando. Luego, más adelante, podríamos decir: “Señor, ¿es el momento de orar?” Luego podría decir: “Está bien, ahora es el momento de orar”. No deberíamos comenzar a orar. Deberíamos decir: “Señor, ¿cómo voy a orar? ¿Cuál es tu deseo acerca de esta carga? “En esta clase de comunión, somos realmente uno con el Señor por su mover en nuestras vidas y en la Tierra.

Me gustaría leer un versículo para cerrar. Isaías capítulo 30, versículo 15 dice: “Porque así dijo Jehová el Señor, el Santo de Israel: En descanso y en reposo seréis salvos; en quietud y en confianza será vuestra fortaleza. Y no quisisteis.” Esta es una palabra para todos en general, pero diría particularmente para aquellos que tienen un corazón para servir en la vida de la iglesia. En descanso y en reposo, serás salvo. En quietud y en confianza será vuestra fortaleza. El hermano Nee tiene un mensaje muy dulce sobre este versículo. Se titula *En El Reposo Estará Tu Fortaleza* ¿Cómo obtenemos la fuerza para servir al Señor a largo plazo? ¿Cómo obtenemos la paciencia para vivir la vida de la iglesia, para ser el testimonio del Señor en medio de esta guerra espiritual? No es fácil: cuando estamos firmes en el Señor, el enemigo nos atacará todo el tiempo. ¿Dónde está la fuente de nuestra fortaleza? Está justo aquí en este versículo, “en descanso y reposo.” Es amando al Señor, contemplando al Señor, teniendo un tiempo con el Señor que podamos descansar delante de Él. Luego dice “en quietud”. Necesitamos aprender a estar quietos delante del Señor. Esto no significa que necesitas estar totalmente quieto. Anoche, uno de los hermanos dijo que a veces se duerme cuando está delante del Señor. Ese es probablemente el sueño más bendito que disfrutará. Pero lo que realmente necesita estar quieto, de acuerdo con el Salmo 132:2, es nuestra alma. Nuestra alma necesita estar calmada y quieta. Puedes aquietar tu alma cantando, invocando, orando, etc. Cuando tu alma esta

quieta, entonces el Señor tiene la manera de fortalecerte. Pero Isaías 30:15 termina así: “Y no quisisteis.” Espero que podamos orar, leer este versículo una vez. El Señor puede tocarnos para orar, “Señor, haz que desee.” Hazme dispuesto a descansar; hazme dispuesto a reposar; hazme dispuesto a estar quieto; hazme dispuesto a confiar en Ti para que puedas darme energía, puedas fortalecerme y así poder ser uno contigo en esta guerra. Pero Señor, yo te amo y me estoy enfocando en ti.”